

La interpretación de la música.  
Thurston Dart, Machado Libros, 2002  
Eduardo Jahnke Rojas  
Pp. 151 a 153

## LA INTERPRETACIÓN DE LA MÚSICA

Thurston Dart, Machado Libros, 2002

Eduardo Jahnke Rojas  
Académico, Universidad de Talca

Uno de los tesoros en cuanto a literatura musical se refiere, **La interpretación de la música** de Thurston Dart, ahonda en el delicioso e intrincado mundo del buen gusto musical, de la traducción que existe entre lo escrito y lo sonoro, de la –según él– correcta manera de transcribir música para que el intérprete actual la entienda y de muchos otros aspectos que hacen al texto tan sensible y sensato. Se centra en lo que hoy llamamos música antigua, concepto que a pesar de contener indudables equívocos, definiremos como el período comprendido desde la primera escritura musical hasta la finalización del período barroco.

La época en que se escribe la primera edición del libro, 1954, no era en absoluto como la actual. Lejos se estaba de las transgresoras grabaciones de los últimos años, como la polémica y arabesca “Missa Notre Dame” de Guillaume de Machaut por el Ensemble Organum, las energéticas “Trio Sonatas” de Bach por The Rare Fruits Council o la popular versión de las canciones del barroco temprano de Marco Beasley, por nombrar algunos casos. La realidad musical de ese momento era más bien la de un puñado de investigadores tratando de reconstruir con sonoridades más o menos originales la música antigua enfrentados a un omnipotente universo de intérpretes teñidos por una manera romántica de tocar música, que proferían toda clase de versiones de obras haciendo caso omiso al contexto histórico específico de cada una de ellas.

Es en ese contexto que **La interpretación de la música** ve la luz. Orientada tanto a músicos prácticos como a aficionados, estudiosos y editores, el libro aborda la temática de la interpretación de música antigua con una peculiar y personal visión.

Dart comienza de manera lúcida y académica: la definición del problema. En este primer capítulo aborda principalmente lo que se refiere a la interpretación de los diversos símbolos musicales de manera general, relacionándolos con los contextos históricos en los que fueron escritos. Su objetivo es dejar en claro que no bastará con sentarse frente a una partitura y tocar con las convenciones actuales de hacer música, pues eso conducirá inevitablemente al fracaso.

Continúa con un no menos extenso sermón a los editores, a los que adjudica un rol clave en el resultado sonoro de la música. Al releer estos pasajes el día de hoy, con la carga del arduo e interesante desarrollo que ha habido en el área de la edición musical, muchas visiones del autor se vuelven hoy un tanto obsoletas, como la sugerencia de reducir de los valores temporales de una partitura original a negras y corcheas actuales, con el fin de no dar la sensación que la música es excesivamente lenta. En la actualidad las corrientes más radicales de interpretación de música antigua van directo a las fuentes, muchas veces incluso llegando a hacer montajes basándose únicamente en los facsímiles, para reproducir incluso la sensación de lectura que se tuvo originalmente al leerlos. Probablemente esto surge de la desconfianza que generaron los editores modernos, agregando indiscriminadamente a veces anotaciones de su propia cosecha sin diferenciarlas de las originales.

Abordando el tema de la sonoridad es que Dart prosigue el libro. Aquí propone, en una época en que el redescubrimiento de las antiguas técnicas de interpretación y construcción estaba recién comenzando, el evitar caer en la tradicional desvaloración de lo "anterior" en pos de lo "moderno". Es así como invita, por ejemplo, a la interpretación de las obras barrocas de teclado en auténticos clavecines en vez de hacerlo al piano como era costumbre o –nos libre el mismo cielo- en las aberraciones lutherísticas de moda como el pianocín (producto del triste cruzamiento entre el piano y el clavecín).

Se reconsidera también el rol del intérprete como responsable creador de la música que suena. Critica con ferocidad la excesiva notación musical de comienzos del siglo XX que, según él, reduce al intérprete a la simple condición de pianola u organillo. Se analiza las formas de interpretar las repeticiones en la música barroca, así como el perdido arte de improvisar las disminuciones en una melodía sencilla al estilo de los maestros renacentistas.

En los siguientes cuatro capítulos irá, en orden inverso al temporal, analizando caso por caso las convenciones notacionales, estilísticas y de buen gusto de los siglos XVIII, XVII, el renacimiento y la Edad Media. La razón de este retroceso viene a fundamentarse en la cantidad de antecedentes disponibles para el análisis interpretativo: el número de fuentes bibliográficas, así como las indicaciones de agógica, tempo y dinámica es, hacia atrás, cada vez más escaso. Eso no le impedirá ahondar en los aspectos más relevantes de la notación musical de cada período, es

más, proporciona una visión amplia y bien informada que se mantiene hasta el día de hoy.

Finaliza con un amplio sentido de visión crítica hacia el futuro, pues deja en claro que el camino de la exploración está lejos de ser concluido. Incorpora también, después de las conclusiones, una serie de fragmentos musicales que sirven de ejemplo a sus múltiples indicaciones en el libro y finalmente nos regala un interesante glosario de términos musicales relacionado con las épocas investigadas, que sin duda es un gran aporte al desconocedor de los términos más específicos.

Thurston Dart propone una interesante visión acerca de la música antigua y su interpretación que, a pesar de tener más de medio siglo, sigue aún vigente y en práctica en nuestros días. Es cierto que algunos de los comentarios nos parecerán en ocasiones un poco empolvados o pasados de moda, pero no se debe olvidar que el autor estaba escribiendo en un terreno en el que sólo unos pocos valientes se habían atrevido a incursionar hasta el momento. Es por eso que este libro se presenta de manera tan valiosa para los estudiantes y aficionados de cualquier época, pues a pesar de su reciente –y quizás tardía- traducción al castellano es un excelente punto de partida para quienes deseen adentrarse al maravilloso mundo de la música de antaño.